

lores y en su mayoría de procedencia casi nómada, como se los que provienen de las zonas más atrasadas del país, o han hecho vida miserable al pie de las montañas abruptas de la cordillera, entre las selvas de los territorios o en los feudos de esclavitud establecidos por los grandes latifundistas en los confines de la Pampa inmensa, donde no penetraron aun los ecos del nuevo derecho que agita la masa productora y han estremecido más o menos intensamente a los trabajadores de las regiones más en contacto con la actual civilización. Los salidos del taller para ingresar en las policías, son raros, y sufren un período de disciplina castradora de sentimientos tan extenso como lo requiera su inadaptabilidad a la nueva profesión, hasta tomarlos aptos para ejercerla, que ocurre en seguida de haber perdido la noción de su personalidad y anulados los sentimientos de humanidad y de justicia latentes en todos los hombres que no han sido educados en ambientes de perversión moral. Los demás salidos de los comités políticos en que sirven de comparas a los malos actores de ese arte repudiable, por su aversión al trabajo dignificador, casi justificada en sus formas escabrosas.

Resumiendo, la conclusión nos parece ser esta: las tendencias a la violencia se adquieren por una educación apropiada a ese fin, tal en el individuo por efecto de lesiones psicológicas o se contraponen por una torcida interpretación del criterio revolucionario y llega a ser motivo de especulación para cierto terrorismo, pasional y burdo, sin finalidades concretas. Lo que ha dado en llamarse sindicalismo heroico, y fué sencillamente criminal, en Barcelona, ofreció alguno de los aspectos que dejamos anotados, y entre nosotros hubo de tener representantes, ni tan fieles ni tan heroicos, pero igualmente funestos para el anarquismo, que no es violencia sistemática ni eclosión, sino expresión de un nuevo sentido de la vida, obligado a contener el propósito de convertirse en calca de organización social y a defender su libertad de expansión contra los que se proponen contenerlo por medio de las agresiones de la fuerza organizada. Pero ni en todos los casos tiene necesidad de apelar a los medios violentos, ni cifra en ellos su mejor éxito pues que de la violencia no puede resultar la justicia y los que la aplican como método esencial y único para transformar la sociedad, revelan su temperamento autoritario, llamado a prolongarse después de la revolución victoriosa. Porque el bolchevismo no excluye el propósito de convertirse en partido director de pueblos, justificando su revolucionarismo político, que no tiene nada de común con la idea de la revolución social igualitaria, ya que ésta ha de elaborarse sobre una nueva conciencia de los destinos del hombre y la gestan los espíritus emancipados, propensos a la vida libre, sin tutores de ninguna clase, ejerzan a nombre de los miserables o de los satisfechos.

Para contener esa corriente viciada — la de la violencia impulsiva — fué preciso oponer la lógica de nuestras concepciones filosóficas, en una crítica perseverante contra los dislates de la truchefanía, un tiempo ananzando en nuestros medios ideológicos y tan perniciosa por sus desviaciones como otros tantos sofismas corruptores de ideas. Y de ello coligieron muchos, camaradas, que éramos una fracción pacífica, evangélica, consagrada a las santas predicaciones para remitir a los hombres de sus viejos y horribles pecados, atribuyéndoles una capacidad de progreso, en el orden de las aspiraciones sociales, de que no gozaban en su infinita mayoría y a las cuales es preciso comover por hechos trascendentes que contribuyan no sólo a vencer su torpeza, por conservar formas de vida anacrónicas y brutales, sino también a transformar su mentalidad estancada, mediante la sensación de que existe una nueva fuerza en actividad llamada a imponerse como una necesidad histórica. Se ha perdido la noción exacta de nuestras teorías, subordinándolas a disquisiciones sentimentales, de un misticismo estilizador y negativo como lo son todas las creencias espirituales.

No, hoy como ayer, somos revolucionarios en la acepción lata de la palabra. No descartamos los gestos supremos, las sacudidas violentas que apresuran la crisis del sistema social opresivo en que languidece la vida humana, pero no somos malhechores delincuentes, sin sentido moral, cuyos actos no tengan una finalidad social concreta y se materialicen por envidia, desprecación o espíritu de venganza, móviles igualmente infundados para el logro de objetivos superiores. Nos es repugnante la violencia por la violencia misma, inspirada por pequeñas cuestiones de detalle, por motivos íntimos, que desvirtúan el gesto, en vez de afianzarlo como una manifestación de rebeldía anárquica, y afectan lo más fundamental de nuestras doctrinas presentándose ante los que nos escuchan como entes inferiores, embargados por pasión, ras sanguinarios y dispuestos a hacer mal por una irrefrenable tendencia malevolente, un sentimiento hondo contra los hombres y las instituciones que representan, sin medir

nunca los alcances de las propias acciones y empeñados en producir las sin ton ni son. De ahí que no reivindicamos toda la delincuencia social, timbre de orgullo para el anarquismo cuando la acredita la noción de la justicia, el sentimiento del horror por las agresiones de los poderosos, pero reprochable cuando la sostiene un hecho vulgar e insignificante, traduciéndose siempre en males peores para nosotros que los que se trata de castigar.

En tren de franqueza, debemos añadir que los autores carcelarios contienen bastantes víctimas de sus propios errores, de su carencia de comprensión de los ideales que invocan un día, para agravarlos más tarde con procedimientos inadmisibles por su enorme torpeza y fatales para seres inocentes, mientras o quien se pensaba castigar por su perversidad, resultó liso y sano orgulloso del trance que había de eliminar del mundo de los vivos. Lejos de nosotros la idea de inferir a los que sufren castigo por actos semejantes, queremos deducir de ellos enseñanzas, queremos deducir de ellos enseñanzas de juicio para dejar bien sentada nuestra tesis, ajenos al propósito de escarnecer el recuerdo de los equivocados, víctimas también ellos de una interpretación funesta del criterio revolucionario, que ha sido modificado muy oportunamente entre nosotros y nos tiene, por ahora, a salvo de la pesadilla que un día hubo de nublar los horizontes de nuestra acción, no mesurada, circunspecta y convencional, pero si siempre, siempre, e interprete fiel de lo que sentimos y anhelamos, que no pueda reflejarse los gestos más intrépidos cuando no se fundan en una necesidad real e imperiosa de la libertad de pensar y obrar, o en una de tantas atroces injusticias de que nos hace objeto el gnomonismo orden predominante.

Terran los que suponen que hemos depuesto nuestros odios justicieros y creadores, por que impugnamos las violencias sin fundamento, como los que piensan que el hecho de ser revolucionarios debe obligarnos a ser violentos impetuosos, en constante acecho como a Marx y a Lenin, acusando el instinto de clavar la perra sobre la presa codiciada, cuando más lúcida más apesetosa. Y todos los enemigos de la libertad no están entre las gentes mejor situadas, ni todos sus adoradores más fervientes conviven entre las clases desheredadas, de manera que no es posible indicar los verdaderos responsables de la existencia de este orden degradante en que vegetamos tan dolorosamente. El tiempo lo irá señalando cada vez mejor, a medida que el espíritu de la revolución adquiere un mayor número de conversos. Para entonces será fácil elegir a los injustos de entre los justos y aplicarles la pena correspondiente a sus faltas.

Que no será otra que la de privarlos de todo medio para oprimir a sus semejantes, bastante terrible para los que históricamente vinieron gozando de ese bárbaro privilegio.

Entretanto conviene ir rectificando precisiones absurdas, tan equivocadas en unos como en otros: en los que han empezado a rechazar todos los aspectos de la violencia como en los que los tienen a mano para todas las circunstancias, aun las menos indicadas para soluciones de tal naturaleza.

Reivindicamos nuestra violencia, lógica, natural, reclamada por nuestro derecho a ser libres, contra la de los autoritarios, los pasionales y los delincuentes vulgares que nacen de ese sistema de afectar la estabilidad del régimen que la determina, punto culminante de nuestras aspiraciones anárquicas, meta objetiva de nuestras actividades de moladoras.

FIERA CAZADA

En una selva que se denomina ciudad de París, poblada de fieras de diversas especies y a cual de ellas más sanguinaria, ha sido cazada una buena pieza, un temible caza que hizo estragos en una región de Rusia, de donde esta fiera es originaria.

He aquí lo que informa un lacónico telegrama: "París, 25. — Produjo sensación el asesinato llevado a cabo hoy en esta capital por un individuo de nacionalidad ucraniana contra el ex gobernador de Ucrania, señor Petura. Mientras el señor Petura transitaba por una de las calles de esta ciudad, el asesino disparó varios tiros de revólver contra su víctima, matándola."

Y ahí tienes, lector, la temible fiera que un cazador del pueblo ha volteado en pie con corazón de la selva que se extiende a orillas del Sena, en donde se refugian infinidad de animales dañinos como el que ha caído, que han desaperecido entre sus garras y colmillos a muchos seres humanos y que volverán a despedazar en la ocasión que se les presente, y si, como a Petura, no los cazan antes de que puedan volver a sus fechorías.

Hoy los diarios "grandes" que ayer no aparecieron para dar lugar a que los servidumbres periodísticas se adhiriera a los morrocotudos fetos patios — aparecerán gloriosos al cubrir el cadáver del famoso general zarista. Y el bandido que asoló a Ucrania y que el rey de la región de Ucrania fué rebañado por los guerrilleros que acompañaban a dicho, aparecerá como una inocente víctima de los ucranianos mal agradecidos...

Pero, por fortuna, en todo lo que se lamenta la prensa rica de aquí, de Estados Unidos, de Francia y de otros países "republicanos", no conseguirán los amigos de la fiera resultarla.

LOS PRESOS

Aun quedan en las garras de la hiena política diez y ocho presos de los agentes y tantos que arrebató su último zarpazo a la vida del trabajo, del hogar y de la lucha por las ideas, en su mayor parte obreros integrantes de sindicatos adheridos a la P. O. R. A. La hostilidad no quiere largar la presa de buen grado y prolonga cuanto puede esas detenciones arbitrarias, justificadas sólo en la necesidad de satisfacer odios animales dominantes en el alma de los forajidos que la burguesía tiene como instrumentos de defensa y para oprobio de las ideas de libertad, al servicio de sus intereses.

A nadie, que sepamos, se le ha interrogado ni comunicado la causa de su detención, haciéndose así más irritantes esos arrestos, cuya falta motivos se imputa de la misma actitud política, que no teniendo en qué fundarlos, preside de formas legales en que para demostrar que está por encima de todas las leyes, y tiene a su alcance para disponer de la libertad de los trabajadores a su gusto y gana.

Como en los tiempos de anomalía, cuando la reacción rugía sus odios contra el proletariado rebelde, hoy impera la barbarie política sin método ni control, gracias al silencio de la prensa mercenaria y a la pasividad del proletariado, pero si a la misma falta de revisión al no mantenerse firme como en mejores días, al pie de sus baluartes de defensa.

EL ARRIBO DE UN LOCO

Informaciones serías dicen que un loco más está a punto de arribar a esta capital, punto que parece obligado para el abordaje de todos los que andan sueltos por ahí, sean locos o bandidos, o las dos cosas a la vez, que de todo hay en la mala vida contemporánea. El loco que próximamente saltará la planchada en este puerto es el único fanático de que dimos cuenta en estas columnas días pasados, en ocasión de haber sido tratado como a orate en Río de Janeiro. Nos referimos a Marinetti, chiflado del futurismo, a la vez que fascista, es decir, loco y bandido, que es la peor categoría de orates que puede haber. Ya tendrá oportunidad de comprobarlo el público porteño, si en que no pasa desapercibido, como tanto loco que anda suelto en esta capital — Lugones, por ejemplo.

Se dice también que el loco Marinetti es revolucionario. Y esto es lo que más nos sorprende, pues a los revolucionarios que no somos locos no puede menos que dolernos que a ese orate se le atribuya esa condición, por la cual medio se nos empareja.

Menos mal que nos alienta la esperanza de que el nuevo ensaio de Marinetti sea, al menos, el de un ensaio de un loco, y no de un loco, como el de un loco, donde ya no se tiene ninguna curiosidad por esa clase de "revolucionarios" desde que el bolchevismo decidió ser un fantasma rojo para convertirse en una nueva peste política. Además, andan tantos locos sueltos, que uno más ni siquiera se va a notar, a no ser en su ambiente.

NO ES CULPA NUESTRA

La crónica policial trae la noticia de un hecho que ha ocurrido en la cárcel de encadenados de esta capital. Se trata de un caso que ha causado gran interés, y que se ha atribuido a una mala de mano. No es culpa de ser un preso el que cayere a la cárcel.

En dicho establecimiento presta servicios un piquete del 2 de Infantería. Ayer, a las 13 horas, al efectuarse el relevo de los carceleros, el cabo Quiroga examinó su misión, y en tales circunstancias accidentalmente escapo un tiro, que lo hirió mortalmente, falleciendo casi en el acto.

No se crea que es por temor a que nos atribuyan participación en el suceso ni por nada parecido, pero advertimos al juez de turno que no tenemos la culpa de lo que le ha ocurrido a ese guardia de preso. Nosotros no le hemos pedido a ese soldado ni a los otros que anden con armas tan peligrosas, y aun más: somos los primeros en repudiar el que a nuestros desdichados hermanos presos se les vigile tan rigurosamente como lo hacen los centinelas, que a veces hacen de los "escape" un tiro que hace blanco en la espalda de un indefenso recluso.

De modo, pues, que la culpa del reciente suceso debe corresponder a cualquiera, menos a nosotros.

Y hacemos esta salvada, no sea que también a ese hecho se le quiera dar proporción de atentado anarquista, como a la bomba de la embajada norteamericana...

LA BARBARIE EUROPEA

Francia y España van corriendo un círculo de hierro en derredor del territorio que detentan los bravos guerreros rifeños. La barbarie europea cifre sus garfios terribles en el cuello de un pueblo que lucha por su libertad, defendiendo lo suyo: su vida, su independencia, su derecho a respirar sin la tutela de extraños, que se dispone a perderlo todo antes que rendirse a la prepotencia de los bárbaros invasores.

Y es contra un pueblo así, tan grande en su espíritu rebelde, que Francia — la cuna de la civilización europea — en unión de España, lanzan sus ejércitos contra un pueblo libre. De un lado está el Rif y del otro Francia y España. Y toda persona sensata llamada a pronunciarse en este caso por una u otra de las partes en lucha, no podrá menos que decidirse por el Rif. El Rif representa la libertad.

Formas orgánicas y contenidos ideológicos

Es indudable que hay convergencia de principios y fines entre todos los anarquistas que defienden el punto de vista de que las organizaciones obreras deben ostentar la declaración precisa de que persiguen la finalidad del Comunismo anárquico, y deban por lo tanto, ajustar sus actividades a esa enunciación finalista. Pero no existe la convergencia total. Por poco que nos esforcemos en la tarea de establecer los puntos de contacto, descubriremos que hay una acusada diferencia entre la tesis que corresponde a los anarquistas de la Argentina y a la perteneciente a los anarquistas de otras regiones, que sufren el engaño, no obstante, de creer que no hay ningún aspecto antagónico o punto divergente.

Nada difícil resulta precisar la divergencia, ésta consiste en que mientras nosotros consideramos que la forma de organización puede admitir o excluir la orientación anárquica, los camaradas de otros países conciben de ningún modo la preferencia de uno u otro sistema, por considerar que no es un factor determinante en el sentido indicado. Para ellos, tanto que se adopte el sistema industrialista I. W. W., el conocido por "Sindicato Único" o la organización por oficio prevalente en la Argentina, igual puede inscribirse la finalidad anarquista y desarrollarse un proceso evolutivo en la misma dirección emancipadora.

Sea por falta de un análisis más profundo y por carecer de la experiencia que se adquiere en el ejercicio de un movimiento que se desenvuelve en un plano desbordado de las modalidades burguesas, que caracterizan al sindicalismo amorfo, lo cierto es que los que no distinguen los distintos orgánicos señalados, a más de ser víctimas de un error funesto, obstaculizan en grado sumo la creación de un movimiento internacional activo en la más esencial de sus tácticas de lucha y en la moral revolucionaria que debe desarrollarse por sobre todos los demás.

Pero intentemos demostrar el por qué es fundamental la adopción de un sistema orgánico en detrimento de otro. Para ello, no da mayor que recurrir a los ejemplos. Empezaremos, pues, por la I. W. W. Advertimos que no hemos actuado en esos órganos industrialistas, ni hemos estado en los países donde tienen su radio de acción. Pero no hace falta. Conocemos ciertos ensayos realizados en la Argentina. Y aún podemos prescindir de estos ensayos. Son muchos los medios de información e ilustración que pueden ser adquiridos por conductos distintos. ¡Acabemos la prensa no es uno de esos poderosos medios! Para nosotros, el más legítimo y eficaz, el más documentado y el que refleja, a más de las características ideológicas que en realidad priman, su desenvolvimiento y modalidades fatímas, que es lo que debe preocuparnos y servirnos en la investigación como elementos de juicio, en lugar de tomar en cuenta los ditirambos y panegíricos de los "ilusionados" con esas organizaciones imitadoras del pulpo y más imaginativamente poderosas que reales.

Aclarado esto, particularicemos la crítica en la prensa oficial de los "industrialistas del mundo". Especialmente en la redactada en castellano. ¿Qué nos demuestra el periódico "Solidaridad" de Chicago? Que impera el culto a la tragedia... Lo vulgar son los clichés que nos presentan, o bien un burgués con la cabeza aplastada y los sesos desparrramados y un obrero musculoso que le decapita terribles mazazos, o bien un rascacielos neoyorquino que se demora al impulso de un núcleo de obreros. Comprendemos que esto sea un modo de simbolizar la caída del régimen burgués, pero que no despierta la sensación de odio a la esclavitud y a la delusoria de liberarse de todos los prejuicios e iniquidades sociales. Por el contrario, esa demostración cultiva el instinto más grosero y brutal y todas las manifestaciones de

ros se disputan la codiciada presa, rivalizando en saña contra un adversario cien veces inferior en armas y en número — aunque superior en la codicia social — ajenos a las superiores a las del invasor.

Si embargo, éstos continuaban llamándose protectores del Rif y factores de civilización que se hallan empeñados en la noble causa de desbarbarizar las tribus africanas. Pero, ¿dónde está el procedimiento civilizador de Francia y España? Como no sea en la superioridad de su ferretería guerra con respecto al Rif, no lo vemos en ninguna parte. Por otra parte, esa guerra de cien contra uno es la más elocuente demostración de la barbarie y el leguismo que anima a las potencias "protectoras".

Esta es — por más que se alene lo contrario — una lucha entre la libertad y la esclavitud, entre las tiranías y el pueblo libre. De un lado está el Rif y del otro Francia y España. Y toda persona sensata llamada a pronunciarse en este caso por una u otra de las partes en lucha, no podrá menos que decidirse por el Rif. El Rif representa la libertad.

En la truchefanía, afirmando más solidamente los obreros a esos hábitos que no alicien predilección por la parte espiritual de la vida y por los motivos que educan el sentimiento solidario y de justicia social, viviendo succionados ante los hechos que expresan el puramente material de las sociedades. Y resulta doblemente nefasta esa educación gráfica de los institutos subalternos, puesto que el pueblo norteamericano se distingue por el culto a lo burdo y lo brutal y podría figurar como superior a los más caros del globo.

Para los que crean que el aspecto que hemos señalado es muy secundario y no puede ser tomado como base para una crítica semejante, los reafirmamos que el dicho símbolo. Hic o caracuturatus, sería suficiente para expresar con toda fidelidad la naturaleza de los escritos que no son ni más espirituales, ni más revolucionarios en el sentido de permitir las deformaciones ancestrales y agudizar la sensibilidad, de forma que el dolor humano repercute en ellos y trascienda su eco a fin de que halle espontáneo auxilio. Aunque parezca que exageramos, esa literatura revolucionaria está destinada a despertar preocupaciones groseramente materialistas, deseos de grandeza y de dominio. Ante una clase industrial que rinde pleitesía al dólar y que sus sentimientos más superiores se hallan reconcentrados en el ideal de dominar el mundo con sus poderosas industrias y torrentes de oro, nada más lógico que crear una clase productora que redita iguales condiciones materiales y un mismo ideal industrialista. He aquí el lema de los I. W. W.

Ante este lema se subordinan todas las demás cuestiones, especialmente las que corresponden a las concepciones morales y políticas llamadas a trastocar todos los valores y ausiliar el despotismo democrático, por una sociedad libre de dogmas y de toda dominación. No hallaríamos, por cierto, en esas páginas, ninguna persuasión o inclinación a la independencia del individuo, a la adquisición de las facultades de crítica e iniciativa, a la formación de un carácter intrínseco y batallador contra todos los factores que tienden a la subordinación del ser humano y a castrarlo para que se conforme y resigna con las desdichas no deparadas por la naturaleza, sino por los propios humanos. En cambio hallaríamos una predica machacona y abstrusa, que os aturde con recomendaciones de este tenor: "hay que organizarse y crear poderosas organizaciones industriales, para acaparar las funciones de la producción y el consumo; ¡hay que ser fuertes y descapotar burgueses; hay que oponer la dominación obrera a la dominación burguesa". Es la cartilla del marxismo, aprendida de la memoria y despojada del espíritu revolucionario de 1848. Es la lección sistemática de la parte más burda y repelente del materialismo, que conservan como único patrimonio para los negocios electorales, los negros de la social-democracia.

A mí entender, no hay prueba más elocuente y terminante en apoyo de lo que decimos, que el "Prémabulo" de los T. Ind. (T. Ind. de los T. Ind.). Y no puede haberla, porque el "Prémabulo" es la quinta esencia del evangelio I. W. W., y es la divisa más sagrada que todas las publicaciones ostentan en llamativo recuadro y en todos los números. Pues en el "Prémabulo" se da carta de ciudadanía industrialista a la sentencia marxista que sirve de base al materialismo histórico: "La centralización de las industrias en las manos de unos pocos, cada vez menos, imposibilita a las Uniones de obreros por la lucha victoriosa como el siempre creciente poder de la clase capitalista, porque las Uniones de obreros han creado una situación que empuja a un grupo de trabajadores contra otro grupo de trabajadores de la misma industria, ayudando así al común enemigo para ser derrotados en las luchas del salario".

Está probado que la I. W. W. hace suyo el dicho marxista de que las industrias siguen un proceso fatal de concentración en pocas manos, cada vez menos. Esto fomenta lo que predijo Marx, no sólo está desprovisto de los fructíferos sino que ha seguido un curso distinto: si la gran industria se ha concentrado, lo ha sido en numerosos grupos compuestos por capitalistas, al par que la pequeña industria alcanzó proporciones enormes, desarrollándose en igual intensidad.

Pero esta constatación no significa nada para los inspiradores de la I. W. W. Para ellos, ese fenómeno sigue siendo posible y reuniendo las condiciones de "fatalidad de una ley natural" que Marx le asignó, en una época que no habría posibilidad de prever lo que hoy ya es constatación histórica. Se

Jorge REY VILLALBA

(Conclusión)

REFLEXIONES... II

Hombres de elevado espíritu y sereno juicio, han imaginado el conjunto del Universo en constelaciones, vísas celestes, derroteros de los astros, distancias, nombres y "paraduras" del infinito, como si se tratara de una pequeña aldea que cobijaba un alcázar lateral entre unos pocos anafanitos.

Y ha sido posible establecer con exactitud los límites para determinar las distancias, medir y calcular el tiempo; lo demuestra, en efecto, es una realidad lo expuesto por los sabios, puesto que los acontecimientos astronómicos se producen con regularidad.

En esta relación, en el mismo planeta Tierra, la matemática de los inventores no sólo, las maravillas sorprendentes que vemos, sino también, cómo gobiernan los hombres superiores a todo lo que otros hombres no escaseos de sabiduría, han atribuido a Dios.

Los hombres que han extraido a la Naturaleza los secretos que "Dios" en su principio no pudo dar al hombre primitivo, han superado a "Dios", dando objeto los sabios teólogos que "todo lo había previsto y tuvo el Crendor" en la Naturaleza para revelar al hombre, pero es el objeto que él mismo creó, como dice el texto como:

[illegible]

Los comentarios al bodrio que antecedimos dejamos a cargo del lector y se lo recomendamos especialmente a los compañeros gastronómicos y pasemos a la orden del día. El bodrio bien lo que dicen los de Buenos Aires de los que editan "El Obrero Gastronómico" es cierto, nosotros no debemos de llevarles el apunte ni a unos ni a otros, porque son amigos. Los camareros, cocineros, lavaplatos, camarillos y camañeros, los de Buenos Aires no tienen autoridad moral para señalar ese camarillero y camarileonero, porque son tan camarilleros y camarileoneros como ellos. La prueba más evidente es que ellos mismos manifiestan que han "entablado negociaciones de unidad con la Fraternidad Gastronómica", entidad con personería jurídica, y bien sabemos que la Fraternidad Gastronómica es especialmente por los mozos, por sus traicionamientos y chantajes al proletariado gastronómico.

«Dura el compañero Santillán de que LA P. O. R. A. sea una institución, una institución que la gran mayoría del movimiento revolucionario de la Argentina! Si de las pruebas depende el éxito de su proposición, yo, que soy un revolucionario, voy a estar del lado de Santillán, pero que vivo cerca de la Federación y de LA PROTESTA. Voy a realizar algunas demostraciones de las que yo creo que el movimiento revolucionario necesita. Yo voy a estar del lado del partido bolchevique preparado con cautela para llevar a la revolución LA F. O. R. A. al seno de la F. I. S. R., en cuya emergencia yo voy a estar del lado de la F. O. R. A. y de su fuerza los grandes adheridos a la F. O. R. A. que han rechazado de plano aquella artimaña política que habían preparado para el momento en que el pueblo se agremiara en una agrupación que se llamara A. I. A. ayudaron y ayudan hoy mismo a darle vida a un organismo raquítico de la F. O. R. A. que hoy día es una obra de esta pervertida institución, cuyo cometido directivo está formado por un elemento

mejores publicaciones anarquistas entre sus similares del mundo; tiene una editorial anexa al diario, que representa una gran cantidad de trabajo para el mismo. Otro de los delitos que sufren anarquistas, es el de ser considerados como un medio de lucro, por el hecho de que se aprovechan de su actividad para sacar a la luz pública los actos públicos en pro del diario, pues basta un simple anuncio en el mismo para que se realice una fiesta para que el sitio quede rodeado de concurrencia. Y no se crea que esto es un elemento neutral o inconsciente que concurre a la propagación de la propaganda anarquista, pues el anarquista que concurre con sus familiares recorriendo enormes distancias que demandan para la locomoción un desembolso muy suculento, no puede sino convertirse en una entrada a los especulativos que remanan. Tampoco debe pasar desapercibido el hecho de que a la F. O. R. la está prohibiendo de realizar actos públicos de propaganda en los calles o plazas de la ciudad de Buenos Aires.

Esto, para nosotros, tiene un gran valor

1
2
3
4
5
6
7
8
9
10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20
21
22
23
24
25
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100
101
102
103
104
105
106
107
108
109
110
111
112
113
114
115
116
117
118
119
120
121
122
123
124
125
126
127
128
129
130
131
132
133
134
135
136
137
138
139
140
141
142
143
144
145
146
147
148
149
150
151
152
153
154
155
156
157
158
159
160
161
162
163
164
165
166
167
168
169
170
171
172
173
174
175
176
177
178
179
180
181
182
183
184
185
186
187
188
189
190
191
192
193
194
195
196
197
198
199
200
201
202
203
204
205
206
207
208
209
210
211
212
213
214
215
216
217
218
219
220
221
222
223
224
225
226
227
228
229
230
231
232
233
234
235
236
237
238
239
240
241
242
243
244
245
246
247
248
249
250
251
252
253
254
255
256
257
258
259
260
261
262
263
264
265
266
267
268
269
270
271
272
273
274
275
276
277
278
279
280
281
282
283
284
285
286
287
288
289
290
291
292
293
294
295
296
297
298
299
300
301
302
303
304
305
306
307
308
309
310
311
312
313
314
315
316
317
318
319
320
321
322
323
324
325
326
327
328
329
330
331
332
333
334
335
336
337
338
339
340
341
342
343
344
345
346
347
348
349
350
351
352
353
354
355
356
357
358
359
360
361
362
363
364
365
366
367
368
369
370
371
372
373
374
375
376
377
378
379
380
381
382
383
384
385
386
387
388
389
390
391
392
393
394
395
396
397
398
399
400
401
402
403
404
405
406
407
408
409
410
411
412
413
414
415
416
417
418
419
420
421
422
423
424
425
426
427
428
429
430
431
432
433
434
435
436
437
438
439
440
441
442
443
444
445
446
447
448
449
450
451
452
453
454
455
456
457
458
459
460
461
462
463
464
465
466
467
468
469
470
471
472
473
474
475
476
477
478
479
480
481
482
483
484
485
486
487
488
489
490
491
492
493
494
495
496
497
498
499
500
501
502
503
504
505
506
507
508
509
510
511
512
513
514
515
516
517
518
519
520
521
522
523
524
525
526
527
528
529
530
531
532
533
534
535
536
537
538
539
540
541
542
543
544
545
546
547
548
549
550
551
552
553
554
555
556
557
558
559
560
561
562
563
564
565
566
567
568
569
570
571
572
573
574
575
576
577
578
579
580
581
582
583
584
585
586
587
588
589
590
591
592
593
594
595
596
597
598
599
600
601
602
603
604
605
606
607
608
609
610
611
612
613
614
615
616
617
618
619
620
621
622
623
624
625
626
627
628
629
630
631
632
633
634
635
636
637
638
639
640
641
642
643
644
645
646
647
648
649
650
651
652
653
654
655
656
657
658
659
660
661
662
663
664
665
666
667
668
669
670
671
672
673
674
675
676
677
678
679
680
681
682
683
684
685
686
687
688
689
690
691
692
693
694
695
696
697
698
699
700
701
702
703
704
705
706
707
708
709
710
711
712
713
714
715
716
717
718
719
720
721
722
723
724
725
726
727
728
729
730
731
732
733
734
735
736
737
738
739
740
741
742
743
744
745
746
747
748
749
750
751
752
753
754
755
756
757
758
759
760
761
762
763
764
765
766
767
768
769
770
771
772
773
774
775
776
777
778
779
780
781
782
783
784
785
786
787
788
789
790
791
792
793
794
795
796
797
798
799
800
801
802
803
804
805
806
807
808
809
810
811
812
813
814
815
816
817
818
819
820
821
822
823
824
825
826
827
828
829
830
831
832
833
834
835
836
837
838
839
840
84

Hombres de elevado espíritu, sereno juicio, han imaginado el conjunto del Universo en constelaciones, yinas celestes, derroteros y constelaciones, distancias, nombres y "patronomas" del espacio, y han inventado, a guisa de una pequeña aldea que gobierne un alcalde letrado entre unos pocos analfabetos, los movimientos, comprobar las distancias, medir y calcular el tiempo y demostrar que los acontecimientos suceden en el tiempo y en el espacio. Pero los sabios, puesto que los acontecimientos suceden al tal cual son pronosticados, dicen: "esto es como el mundo, como el planeta Tierra, la matematica de los autores no fuma; las maravillas sorprendentes que vemos diariamente, están diciendo que hay un mundo que no se puede explicar con los libros no escasos de sabiduria, han atribuido a los dioses: "los dioses que han estrado a la Naturaleza los secretos que "Dios" en su principio no pudo dar al hombre primitivo, han inventado los dioses y los dioses, los dioses teologos que "todo lo sabe, el preto y el diestro el Creador" en la Naturaleza para que invente al hombre, pero es el caso que los dioses no existen, y los dioses no existen.

F. M. CASILDO

Ayudad a los compañeros presos por cuestiones sociales, los que sacrificaron su libertad en defensa de nuestros ideales.

una temporada y después pagarle el pasaje para que se fuera a Buenos Aires. Recuerda que hace un año, cuando estuvo en Tucumán, los compañeros tuvieron que hacerlo expulsar del "Sibarita" por carnero y alcahuete del patrón.

El compañero Robles, recién llegado de Córdoba manifestando que el sindicato de allí

que pretendo vivir siempre rodeado entre las letras antes que dedicarse a cualquier otro trabajo. Y es bajo ese aspecto que lo conocemos como un obstruccionista en el campo obrero y anarquista de la Argentina, y de su propia obra depende el fracaso de todas sus empresas de especulación.

En el periódico conocido con el nombre de "El Manifiesto", publicado allí algunos años

El Sindicato Oficios Varios pone en conocimiento de los suscriptores que en reunión efectuada, ha nombrado agente del diario al compañero Emilio Setaur.

1

1998

100

100

1



